

CAPÍTULO 3

LA ORACIÓN CONVERSACIONAL



Recuerdo la primera vez que tuve que orar en voz alta. Aunque desde niño oraba en privado, nunca había tenido que hacerlo públicamente como para que otros pudieran escuchar mis tartamudeos. La siguiente anécdota sucedió en una cena en la universidad donde un grupo de estudiantes se reunía semanalmente a comer un sandwich y charlar sobre la Biblia. Era sólo mi segunda reunión, cuando me pidieron dar gracias por la comida. Nunca en mi vida había hecho esto y había escuchado muy pocos “modelos” de cómo orar así. Empecé con lo más lógico, “Gracias Señor por la comida...(silencio).” No tenía idea de cómo seguir. Empecé a transpirar. Me pareció que la temperatura del aula subió unos 20 grados en pocos segundos. Por más que me esforcé en buscar otras palabras, otro motivo o cualquier frase para decir, no encontré nada. Después de estar en agonía por lo que me parecieron tres horas, pude decir “Amén”. Afortunadamente nadie se rió. Tal vez se sintieron tan incómodos como yo, dándose cuenta de que yo era tan nuevo en la fe que ni siquiera sabía orar por los alimentos.

Por miedo a que me fueran a pedir otra vez que orara y que, debido a mi falta de experiencia se evidenciara, una vez más mi incompetencia, empecé a escuchar las oraciones de “los experimentados” en la iglesia. Me parecía que ellos volaban al tercer cielo, lejos del alcance de un simple mortal como yo. ¿Cómo podían armar frases tan bellas, llenas de adoración, petición y agradecimiento? Pero debo confesar que a través de la observación encontré ciertas secuencias, un código de frases que reflejaba cierto hábito y una costumbre que creaba “oraciones respetables”. Poco a poco las aprendí. Como un buen piloto de avión, aprendí a hacer despegar la oración con fuerza, a seguir los pasos necesarios y hacer aterrizar la máquina entregando la batuta al próximo.

No me quejo. Son nuestras costumbres y acepto que en ciertas reuniones de oración cada uno ore por 5 - 10 minutos y luego le toque a otro. ¿Cuáles son las desventajas de este sistema? Considere lo siguiente:

- Es fácil perder la concentración cuando otro ora. Mientras mi hermano lucha por expresar los límites superiores de su devoción en palabras casi indecibles, yo estoy pensando en lo que tengo que comprar en el supermercado o en qué raro es el color de la corbata del pastor.
- Para el novato, este estilo de oración es tan inalcanzable como caminar sobre la luna. En vez de que todos puedan disfrutar de la frescura de su conversación con el Padre, se calla porque piensa que sus palabras simples y sin vueltas no son tan dignas como las de los santos más experimentados.
- Tenemos que confesar que preferimos no orar con algunos hermanos que tienen fama de dar discursos de 15 minutos o más, por falta de tiempo. Ni vale la pena empezar por el tiempo que nos llevará.
- Perdemos la oportunidad de añadir lo que el Espíritu nos dice durante la oración del otro.

En vez de enriquecer el motivo con otra perspectiva, cada uno ora “por todo”, mientras tanto los demás olvidan estas finas percepciones por tener que esperar tanto. A veces por temor a perder la única oportunidad de orar en toda la reunión, metemos todas las peticiones juntas, con una variedad que toca desde la cirugía de

vesícula de tía Sofía hasta la evangelización de los Bereberes en Marruecos. No es una conversación muy coherente.

CÓMO FUNCIONA LA ORACION CONVERSACIONAL

Se aprende acerca de la oración, orando. Aunque es uno de los temas más populares en las librerías cristianas, nos cuesta orar. Es preferible encontrar a alguien con quien podamos orar en vez de hablar acerca de la oración. En vez de pasar mucho tiempo compartiendo motivos de oración, es mejor orar directamente. Esto evita la tentación del chisme y nos protege de robar preciosos momentos a la oración por haber charlado tanto antes.

No trate de “entender” cómo funciona la oración. “Orad sin cesar”¹ es bastante claro. ¿Qué tenemos que entender? El hecho de que un Dios omnisciente (que todo lo sabe) y omnipotente (que todo lo puede) nos pida hacerlo, debe ser suficiente invitación. Debemos reducir nuestra sofisticación a tal punto que seamos como el niño que se sienta en la falda de su papá y mientras charlan, cada uno siente el calor de la presencia del otro. Ningún chico lee un libro sobre “Cómo charlar con Papi”. Simplemente lo hace. Ciertos libros sobre la oración me han ayudado mucho, pero es mejor orar que hablar o leer sobre la oración.

Ningún método para orar es del tipo “talle universal”. Obviamente cada uno de nosotros tiene ciertas preferencias en cuanto a los métodos, pero esto no significa que no podamos aprender uno más que se llama: la oración conversacional. Así como hay pocas conversaciones en las que uno habla por un rato largo y luego lo hace el otro, en la oración conversacional el tiempo de cada uno se limita. La duración de la oración que cada uno hace, se limita más o menos a lo que se puede decir “con un llenar de pulmones”, es decir, con una inspiración. Esta oración ayuda a no cambiar de tema hasta que todos tengan oportunidad(es) de añadir algo a la petición. Para empezar es recomendable que el líder sea el que cambie de tema hasta que el grupo entienda el ritmo. Debe ser natural como una conversación. Éste es un ejemplo de una oración conversacional entre tres personas:

PERSONA 1: ¡Oh Señor, con tanta alegría entramos en tu presencia!

PERSONA 2: Gracias porque Tu Espíritu está con nosotros para ayudarnos y guiarnos en este tiempo.

PERSONA 3: Gracias Señor por las respuestas a oraciones que hemos recibido: Pienso especialmente en la sanidad de mi hermano.

PERSONA 2: Sí, Señor, pedimos por Juan para que él pueda entender la profundidad de tu amor, así como ha experimentado la muestra de tu poder.

PERSONA 3: ¡Oh Dios, que abra su corazón a tí, Padre!

PERSONA 1: Y pido por su esposa, que fortalezcas mucho su fe en estos momentos de prueba.

PERSONA 3: Y por sus necesidades económicas y los gastos del hospital: cúbrelos, Señor.

PERSONA 1: Te agradezco por cómo estás obrando y quiero pedir lo mismo por mi papá que...

Observe que no hay un orden de proceder. Todos participan y como cada frase es corta, se puede participar muchas veces aunque sea con un tiempo total de 5 minutos. La oración sigue el ritmo de la conversación en cierta dirección, hasta que cambian de tema. Toda conversación normal debe ser así. Como todos son receptores del Espíritu Santo, cada uno puede ofrecer una contribución de lo que percibe como voluntad de Dios en esa situación.

Este tipo de oración reduce mucho el estrés. No hay competencia por el “micrófono” ya que hay muchas oportunidades. No tengo que estar preocupado de olvidarme de algo porque en 15 segundos tendré otra oportunidad. Una persona nueva puede participar sin tener que decir palabras complicadas. Expresar: “Gracias Jesús”, o “te amo, Señor”. Puede ser muy apropiado junto con las otras peticiones. Las personas nuevas son las que más rápido aprenden el estilo por no tener que “desaprender” un estilo de orar más complicado.

Estuve enseñando durante una semana sobre el discipulado a más de setenta personas. Después de cada charla pasábamos no más de cinco minutos en oración en los que cada participante oraba al menos 3 ó 4 veces. Fue tal el cambio y la sorpresa por la eficacia del sistema conversacional que me preguntaron al final de la semana: “¿Dónde aprendiste este método?” Realmente es transformador.

Hay que experimentar hasta poder determinar lo que significa “corto” en cada oración. Personalmente no creo que sea tan eficaz si cada uno junta cuatro o cinco frases. Esto todavía es “corto” en comparación a lo normal pero aun con esta extensión, algo se pierde. Hay que confiar en que su hermano siga profundizando y redondeando el motivo. Si oro más largo, es muy probable que mi compañero salte a otro tema. Cuando el grupo tiene un poco de práctica con este método se nota un esfuerzo sincronizado. De esta manera todos se prestan atención, todos se esfuerzan... en mi opinión, hasta se siente más la presencia de Dios. Hay más lugar para la diversidad de dones y las diferentes percepciones para llegar a lo que significa “pedir en el nombre de Jesús”². Este método es especial para los **GRUPOS DE ORACIÓN** y permite una amplia intercesión en favor de los que todavía no conocen al Señor. Practicaremos este método en el curso **HACED**.



PIENSE Y RESPONDA

Tome un motivo de oración y escriba lo que 3 ó 4 personas podrían decir con respecto a ese motivo. Recuerde no hacer más que una sola frase por persona. Reúnanse con el grupo y practique con diferentes motivos: personales, de la iglesia, de misiones, etc.

.....

.....

.....

.....

Estoy convencido de que hay momentos para la oración pastoral cuando uno ora varios minutos por todo el grupo. La oración de guerra espiritual exige que uno la dirija con poder y tal vez no haya la misma participación de todos. No estoy proponiendo un sustituto de la oración tradicional y que toda oración sea de tipo conversacional. Lo que sí propongo, es que haya momentos cuando decidamos como grupo orar de esta forma si conocemos el código y lo cumplimos. Le toca al líder ser el ejemplo y debería empezar con algo muy breve. Quizás el grupo, por un tiempo, tendrá la tentación de volver a la manera tradicional; pero con paciencia deberán repetirse las reglas hasta que todos las entiendan y las apliquen.

Referencias:

1 1 Tesalonicenses 5:17.- 2 Véase el capítulo "La Pluralidad del discipulado" para ampliar el tema de la pluralidad de "pedir en el nombre de Jesús".-